

ciones agradables ¿quién negará la importancia del arte?

EL DOCTOR PÉSIMO.

Si quieres ¡oh vate! que al hombre con nueva
con himnos gozosos ó tristes el arpa,
en vez de sus cuerdas, coloca otras fibras
que arranques del fondo sensible del alma;
verás qué bien llora,
verás qué bien canta.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA REFORMA DEL VOCABULARIO

ARTÍCULO SEMI-SERIO

MERECE sin duda el siglo en que vivimos los apelativos, *de las luces y del Progreso*, con que se le distingue.

El microscopio sugetando á examen lo infinitamente distante, ha abierto á la ciencia nuevos horizontes, ha dado de la creación una idea nueva, y nos ha puesto en aptitud de prevenir muchas calamidades, y de remediar muchos males.

El vapor, uncido docilmente al yugo del trabajo, ha venido á suavizar la terrible sentencia, dictada al primer hombre por su culpa primera, cuya sentencia no del todo en vano trata de eludir la humanidad, sin duda por no creerse solidaria de aquella culpa.

El rayo domeñado, sírvenos á voluntad, ya de correo de gabinete, ya de antorcha que nos alumbraba haciendo la competencia al sol.

Ya no hay distancia para el sonido, y podemos, tranquila y sosegadamente, conversar en voz baja con nuestros antípodas, sin que unos ni otros nos movamos de nuestras respectivas viviendas.

Se han taladrado y allanado montañas, se han unido mares, se han separado continentes, se ha explorado el centro de la tierra, se ha subido mas allá de las nubes, se ha bajado á la profundidad del Océano, y no hay obra ni empresa, por difícil y portentosa que parezca, para cuya realización no nos suministren medios, cada dia más fáciles y espeditos, las incesantes conquistas de las artes y ciencias.

Pues bien, apesar de todos estos adelantos y las ventajas que nos proporcionan, no estamos satisfechos, y de veras envidiamos la suerte de los que la tendrán de aparecer en escena allá por los años dos mil y tantos, y de buen grado nos reservaríamos

los días que de vida nos quedan, para dejarlos transcurrir en aquellas tan felicísimas edades. Y no las envidiamos por los adelantos de las artes, ni por el progreso de la industria, ni por las facilidades del comercio, ni por lo floreciente de la agricultura, ni por el empuje siempre creciente de las ciencias, pues que si bien consideramos que todas estas cosas habrán por aquel entonces alcanzado el grado de perfección y desarrollo bastante para hacer la vida cómoda fácil y agradable, estamos seguros que las grandes, las inmensas, las incomensurables ventajas que llevarán sobre nosotros los de aquellas edades, se las deberán casi única y exclusivamente, pasmense nuestros lectores, á la reforma y mejoramiento del vocabulario.

Para convencernos de esta verdad que no lo parece, bastará que nos fijemos en los felices resultados que entre nosotros ha motivado la introducción en nuestro idioma de ciertas palabras nuevas, y la desaparición de otras antiguas.

Quien se atreverá á negar por ej. que los vocablos *robo* y *estafa* eran de malísimo efecto, y que colocaban en situación desastrosa, estafalaria é insostenible, á quien se atribuya la acción que aquellas espresen? Pues bien, la cosa ha cambiado hoy de aspecto, y muchas son las personas que deben la felicidad de sus días, la tranquilidad de su conciencia y la estima de las gentes á la feliz sustitución de aquellas feas, bárbaras, antiestéticas y mal sonantes palabras, por las de nueva creación, más eufónicas, filosóficas y humanas: *irregularidad* y *filtración*. Al que ha cometido un robo al que ha estafado, el mundo no solo le castiga si no que le desprecia y arroja de su seno; pero al autor de una filtración ó de una irregularidad, no señor, no faltaba mas; á ese, no se le debe castigar, sino que al contrario, debe considerársele, honrarle, y quererle, en razón directa de la importancia de su obra, y casos habrá en que será propuesto para una patente ó privilegio de invención, como á premio de la agudeza de ingenio ó facilidad ejecutiva.

Antiguamente, cuando se conocía con el nombre de *ladrón* al que se apoderaba de lo ajeno contra la voluntad de su dueño, nadie podía dedicarse honrosamente á ocupación tan productiva; pero hoy dia, ¿quién no querrá ser listo, ladino, despejado ó vividor?

Cuando al que cumplía rigurosamente su deber, sin más guia que la estricta justicia, se le daba el nombre de recto, honrado, digno é incorruptible; había muchos que para alcanzar tales dictados, despreciaban pingues negocios, y llevaban una vida llena de escasez, de privaciones y hasta de miseria; pero, ¿quién no sigue hoy distinto camino, si á mas de conducirlo al bienestar,